El Metro con toda en el colegio: así se están formando los futuros usuarios de la Línea 1 de Bogotá

Bogotá, 16 de septiembre de 2026. No todo lo que pasa con el Metro ocurre en las calles. En el Colegio Champagnat, niños, niñas, jóvenes y profes ya están hablando de movilidad sostenible, inclusión, género y cultura ciudadana alrededor de la futura Línea 1.

¿Quién dijo que para hablar del Metro había que esperar a que llegara el primer tren? En el Colegio Champagnat, la conversación ya comenzó.

Como parte de las estrategias de apropiación social de la Línea 1 del Metro de Bogotá, el proyecto articuló con la coordinación académica y los comités de padres de familia de esta institución educativa la implementación de diferentes metodologías dirigidas a estudiantes de primaria y bachillerato.

La apuesta tiene un objetivo que va más allá de explicar cómo funcionará el nuevo sistema de transporte: que las nuevas generaciones entiendan que una ciudad también se construye desde la manera en que nos movilizamos y nos relacionamos con los demás.

Y aquí viene lo interesante: el Metro no solo se está construyendo con concreto, acero y grandes estructuras. También se está construyendo desde una historia de

títeres, juegos de escaleras y estrategias para comprender cómo quieren el Metro de Bogotá.

Del salón de clases a la ciudad

A través de talleres y actividades pedagógicas, los estudiantes se acercan a temas relacionados con la movilidad sostenible y el enfoque de género, utilizando la futura Línea 1 como punto de partida para conversar sobre cómo debería ser la Bogotá que queremos, desde cada rol que tenemos dentro de nuestra movilidad distrital.

Entre las metodologías propuestas en el año 2026 se encuentran "Construyendo una ciudad sostenible", "Escalando en la movilidad inclusiva y diversa del Metro de Bogotá", "Exploradores Metro", "Representaciones colectivas de las mujeres Metro", "Reconociendo la L1MB desde el cuidado mutuo" y "Construyamos cultura con la L1MB para una movilidad sostenible".

Los nombres pueden sonar académicos, pero detrás de ellos hay una conversación bastante sencilla: ¿cómo queremos movernos por Bogotá y cómo queremos comportarnos mientras lo hacemos?

Porque tener un nuevo sistema de transporte no cambia por sí solo la cultura ciudadana. También será necesario que quienes lo utilicen comprendan que la apropiación del espacio público implica empatía, respeto, cuidado, inclusión y responsabilidad.

El reto: que el Metro también se apropie

El colegio Champagnat tiene presencia en el área de influencia directa e indirecta del proyecto y, por esta razón, fue identificado como un actor clave para desarrollar estas acciones de apropiación.

La estrategia busca acercar a los estudiantes a la Línea 1 desde una perspectiva que no se limita a la infraestructura. El Metro aparece, así como una oportunidad para conversar sobre sostenibilidad, diversidad, equidad y convivencia.

Y quizás ahí está una de las conversaciones más importantes que debe darse antes de que entre en operación: el Metro no será solamente un tren que llevará pasajeros de un punto a otro. Será un nuevo espacio de encuentro para millones de personas y, por eso, también requerirá nuevas formas de relacionarnos.

Mientras las obras avanzan en Bogotá, en los colegios continúa el tejido social hacia la construcción de algo que no se puede medir en toneladas de concreto: la cultura ciudadana que acompañará al Metro.

Porque las obras del futuro sistema de transporte avanza en las calles, pero la visión de quienes lo vivirán también se construye en las aulas.